

dado pendiente el estudio del componente discursivo del género, integrado, como he señalado, por figura y texto, lo que ha conformado un estilo plástico y literario que de algún modo debe haber tenido secuelas y transformaciones en función del cambiante itinerario temático que los autores documentan, y en el que sin embargo se reconoce un género secular, de innegable arraigo popular. Aun cuando tocan de paso este aspecto, dejan, sobre todo, una tarea pendiente, en la que los estudios literarios podrían ser enriquecedores.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Louis Cardaillac. *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*. Pról. José María Muriá. Zapopan, Jalisco: El Colegio de Jalisco, 2002; 371 pp.

Según cuenta la leyenda, hace muchos años, en el siglo IX, cerca de la capilla donde solía rezar, un ermitaño vio unas extrañas luces que iluminaban el cielo. Como el fenómeno se repitiera varias noches y él fuera incapaz de interpretarlo, acudió al obispo de Iria Flavia, Teodomiro, quien, después de tres días de ayuno y por inspiración divina, ordenó rastrear la zona. El resultado de la exploración sorprendió a la cristiandad: fue hallado un sarcófago de mármol que contenía los restos de Santiago el Mayor, uno de los apóstoles de Cristo (Cardaillac, 25).

Desde entonces hasta hoy, aquel lugar, llamado Santiago de Compostela, ha sido un centro de peregrinación importantísimo para la cristiandad. Lo mismo se puede decir de la devoción que ha recibido el apóstol, cuyos frutos se han manifestado en ámbitos múltiples e insospechados.

Al culto jacobeo y sus implicaciones culturales se dedica el importante libro que aquí reseñamos. Como lo indica su autor, dos objetivos persiguió al escribirlo: “ver al Santo como un lazo entre dos mundos” y “despertar la curiosidad del lector sobre los aspectos más esenciales del culto jacobeo, estudiándolos en un amplio periodo, a grosso modo, los diez siglos de la peregrinación” (17-18).

Para cumplir sus objetivos —y los cumple con creces— el autor ha dividido el libro en tres partes. En la primera, “El apóstol Santiago: de

la historia al mito”, trata de la vida del santo, de la peregrinación al santuario, de los mitos que en torno a él se han creado en países como México, Perú, Colombia y Chile, y de cómo se le ha utilizado en la política desde tiempos medievales hasta el siglo xx.

En la segunda parte, “El apóstol Santiago en la memoria de los hombres”, Cardaillac muestra con diversos ejemplos cómo Santiago ha motivado la creación de obras plásticas, literarias y musicales en las culturas gala e hispánica. Dedicada, además, varias páginas a las danzas “de moros y cristianos” y “de los tastuanes”, de hondas raíces populares, las cuales, asociadas a la figura del apóstol, se representan en México desde la época colonial.

El autor dedica la última parte, “El apóstol Santiago en la actualidad”, a reflexionar sobre el culto jacobeo, en aspectos como la devoción popular, las nuevas interpretaciones del culto que propone la Iglesia, la vigencia de la peregrinación a Compostela, los cambios que ha sufrido la representación plástica de Santiago, etcétera.

El libro, por tanto, ofrece al lector un panorama informativo muy amplio, y presenta, además, datos interesantes y novedosos. Por ejemplo, en un subcapítulo intitulado “Canciones de peregrinos y otros cantares”, aparecen algunas de las canciones que entonaban los peregrinos que iban rumbo a Compostela.¹ Una de las más famosas fue la *Grande chanson dite des pèlerins*, en la cual se narran las peripecias que pasan unos romeros. En el siguiente fragmento, los “escuchamos” decir:

*Quand nous fûmes dedans la ville
nommée León,
nos chantâmes tous ensemble
une chanson.*

*Les dames sortaient de leurs maisons
en abondance
pour voir chanter les pèlerins,
les bons enfants de la France.*

Cuando estuvimos dentro de la ciudad
llamada León,
cantamos todos juntos
una canción.

Las damas salían de sus casas
numerosas
para ver cantar a los peregrinos,
los buenos hijos de Francia (258).

¹ Según lo explica Cardaillac, los cantos franceses más antiguos que se han conservado datan de 1616. De otras épocas también se tienen ediciones y manuscritos; destacan por su abundancia los siglos xviii y xix (258).

El autor del libro nos informa que todavía se siguen cantando algunas de esas canciones antiguas, como *La perète* (“La joven”), que narra la conmovedora historia de amor de una muchacha, que al no poderse casar con su enamorado, porque ha sido condenado a muerte, pide para ella el mismo castigo, así como ser enterrada junto a él en el camino de Santiago:

Si ustedes cuelgan a Pedro,
cuélguenme a mí también.
En el camino de Santiago
sepúltennos a los dos.
Cubran a Pedro con rosas
y a mí con flores.
Los peregrinos que pasaren
tomarán alguna brizna,
dirán: ¡Dios haya el alma
de los pobres enamorados!
El uno por el amor del otro,
se han muerto los dos (260).

Las canciones santiagueras no han sido coto exclusivo de Europa. En México, nos dice Cardaillac, los feligreses han compuesto y entonan cantos en honor de Santiago el día 25 de julio, festividad del santo. En Ixtlahuacán de los Membrillos, pueblo cercano al Lago de Chapala, en el estado de Jalisco, ha recogido algunas de esas canciones, como la siguiente:

Una fresca mañana de invierno
cuando vino Jesús a buscar
los primeros apóstoles tiernos,
a Santiago le quiso llamar,
los primeros apóstoles tiernos
Santiago le quiso llamar (265).

En Santiago Tlatelolco, también en el Estado de Jalisco, encuentra una canción con la que los devotos “despiertan” al apóstol en su día, que es una adaptación de las tradicionales mañanitas mexicanas:

Despierta, Santo Santiago,
con todas tus alegrías,
ya los pajaritos cantan,
ya viene alboreando el día.

Ya llegamos a buena hora,
a los toques del reloj,
comencemos a cantar,
en el nombre sea de Dios.

Aquí estamos todititos,
todos estamos alertas
a cantar las mañanitas:
vayan abriendo las puertas.

Ya la música sonora,
que comiencen a tocar;
Santo Santiago sagrado,
el alba te vengo a dar... (265).

Louis Cardaillac descubre que la literatura de tema santiaguero es muy abundante, y abarca diversos géneros literarios y épocas. Tal es el caso de los cantares de gesta de los siglos XIII y XIV, en los cuales el apóstol aparece como ideal del heroísmo cristiano y encarnación “en grado excelso [de] las virtudes que predicaba la Iglesia” (198).

Novelistas, poetas y dramaturgos del Siglo de Oro español también han escrito sobre Santiago. Fray Luis de León le dedica una oda, caracterizándolo como un guerrero sanguinario:

Como león hambriento,
sigue, teñida en sangre espada y mano,
de más sangre sediento,
al moro que huye en vano;
de muertos queda lleno el monte, el llano (204).

Por su parte, Cervantes, en la segunda parte, capítulo 58 del *Quijote*, hace que don Quijote se encuentre con unas imágenes que transportan

unos labradores. Una de ellas es la de Santiago; al verla, don Quijote exclama: “Éste sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo; éste se llama don San Diego Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene agora el cielo” (206).

Evocando la creencia popular de que las almas de los muertos usan la Vía Láctea para hacer el peregrinaje, Tirso de Molina, en tono jocoso, hace que un campesino decida no dormir bajo la Vía Láctea por el temor de que algunos enseres de los peregrinos le caigan encima:

...Es tanto,
 que el camino que en el cielo
 por causa de estar cuajado
 de estrellas llamó el gentil
 camino de leche, han dado
 en llamarle vulgarmente
 el camino de Santiago.
 Y es de suerte que, viniendo
 cierto labrador cansado
 del campo a su casa humilde
 una noche de verano,
 queriendo hacer su esposa
 lisonja, en medio de un patio
 le puso la cama al fresco;
 más él los ojos alzando
 al cielo y mirando encima
 el camino de Santiago,
 dio voces a su mujer,
 y dijo: “¿No habéis mirado
 dónde la cama habéis hecho?
 ¿Queréis que se caiga acaso
 un bordón de un peregrino
 de los que van caminando,
 frasco lleno o calabaza,
 y que nos quiebre los cascos?”
 Y creyéndolo los dos,
 a un aposento temblando,
 con más miedo que vergüenza,
 los colchones retiraron (209).

El tema de Santiago ha sido de tal trascendencia cultural, que la literatura del siglo XX no ha dejado de evocarlo. Lorca, por ejemplo, le dedica varios versos al santo. He aquí un fragmento del poema “Santiago, balada ingenua”:

Esta noche ha pasado Santiago,
su camino de luz en el cielo
lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno [...]

Dice un hombre que ha visto a Santiago
en tropel con doscientos guerreros:
iban todos cubiertos de luces
con guirnaldas de verdes luceros,

y el caballo que monta Santiago
era un astro de brillos intensos (210).

En el cuento “El caballito”, Max Aub desarrolla el tema santiaguero desde la perspectiva de la devoción popular. La carta de un párroco denuncia ante el arzobispo de Guadalajara la extraña devoción que dedican los indígenas al caballo de Santiago. De hecho, dice el párroco, le han adjudicado el milagro de hacer brotar una fuente con una patada, y según le había dicho el sacristán, le dan a beber tequila (216).

Desde otra perspectiva, Carpentier, en el cuento “El camino de Santiago”, narra las aventuras de un pícaro que viaja a América y regresa a España, a Compostela. El largo recorrido del personaje le permite a Carpentier desarrollar una acerba crítica a la colonización de América que realizaron los españoles bajo la bandera de Santiago. Dice al respecto Louis Cardaillac:

Mediante un excepcional virtuosismo, supo evocar la mágica realidad de unas empresas espirituales, muchas veces adulteradas y desviadas: la de la peregrinación y la de la Conquista del nuevo mundo (220).

Inspirado en su propia peregrinación, el brasileño Paulo Coelho escribió *El peregrino (diario de un mago)*, donde el caminar a Compostela significa desprenderse del pasado y, por ende, un renacimiento.

Como lo precisa la solapa del libro, la obra ha obtenido un éxito extraordinario, lo que significa que expresa las preocupaciones de los peregrinos actuales que buscan “algo”, a veces impreciso, cuando se lanzan en el Camino; un algo que no es forzosamente de pura ortodoxia religiosa (221).

Las múltiples referencias literarias que proporciona en su libro Louis Cardaillac evidencian la importancia cultural que ha tenido el culto a Santiago y la peregrinación a Compostela durante siglos y que los escritores han hecho suyos. Las perspectivas varían, parecen adecuarse a las motivaciones y expectativas de quienes las escriben y de sus lectores.

El libro *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos* presenta abundante información con sensibilidad, calidez e inteligencia, lo que provoca una lectura rica, entretenida. No es un mero libro de historia, aborda varios campos del saber, como los que en esta reseña se han señalado. Creo, además, que despierta curiosidad y deseos de conocer más sobre el tema santiaguero, un santo que pertenece a “muchos mundos”.

ARACELI CAMPOS MORENO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM